



Bogotá, Julio 1° de 1889



Señor Sr. don Marceliano Velaz

de Medellín

Muy querido y distinguido amigo,

Recibi su muy apreciable carta de 15 de junio primero pasado que me entregó nuestro común amigo Rufino. Mucha le he agradecido que Vd. se haya acordado de mí en esta ocasión, dándome una prueba de su afecto y buena amistad.

Siento muy sinceramente las graves novedades de familia que perturban la paz de su antes tranquilo hogar. Dilemos especialmente la enfermedad de mi Sr. Onofre quien para Vd. es dicha, empuje y porvenir: compárese a Vd. si como Vd. lo tuvo, es seria la afección de que padece. Confío en Dios que no querrá remitir a Vd. después de habérselo probado tan rudemente y por tan largos años, a la más seria de las pruebas que puede sufrir la humanidad, y que ya que Vd. ha soportado con tan grande resignación la injusticia de los hombres, no había de quitarle el imio sus que en dificultades momentos fui su imio y eficaz consuelo.

No sé si improbar o alabar su resolución de separarse de la Gobernación de Antioquia. Hombray, como Vd., no son fáciles de remplazar, y aún se necesita el esfuerzo de los buenos para dominar la corrupción que el maldito régimen del utilitarismo dejó en todos los escaños: la cooperación de Vd. en el Gobierno es aún necesaria para salvar el país y asentarlo sobre los principios de justicia. Mas estas verdades helan en mi espíritu, cuando entro dentro de mí mismo y siento el cansancio que se ha apoderado de todas mis facultades, y veo que en el documento universal de hombre y cosas todo esfuerzo humano es incapaz de conducirnos al puerto de salvación. Si solo Dios es poderoso para asegurar el imperio del bien en esta tierra, dejemos que él obré y no nos cansemos en torcerle nuestra corta inteligencia. Dios me ha renunciado este mundo que me ahoga, mas ni Carlos, ni el Sr. Niño quieren darme una libertad que mi cuerpo y mi alma tienen necesidad. Dichoso Vd. que tiene voluntad más enérgica que la mía: Vd. bien o mal ha sido unas cuantas que yo no me atrevo a quebrantar.

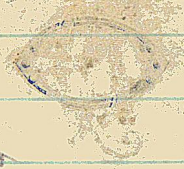
Que Vd. recupere las fuerzas que se ha quitado la vida oficial y que la salud de mi Sr. Onofre se restablezca del todo son los deseos del amigo; mas el repartorio le suplica que no se olvide del todo de la política, y de los que menos felices que Vd. quedan aún en la cumbre de tormentos.

Envíe mis mejores recuerdos a mi Sr. Onofre, lo mismo que afortunados recuerdos de Prantas.



By ever yours an affectionate friend

Don Domingo Espinosa



[The main body of the letter contains several paragraphs of text that are extremely faint and illegible due to fading and bleed-through from the reverse side of the page.]